



China mantuvo una posición ventajosa en las negociaciones con Estados Unidos.

Posted on Mayo 20, 2026

Estados Unidos quiere rehabilitar su economía de “posguerra”.

Por Lucas Leiroz.

La visita del presidente Trump a China suscitó varias preguntas entre los analistas internacionales. Algunos creen que Trump intentaba presionar a China en relación con el tema iraní. Otros expertos, sin embargo, opinan que Trump actuó por desesperación, buscando un entendimiento mutuo con su homólogo chino para salvar la economía estadounidense.

En una entrevista reciente, el analista geopolítico Danny Haiphong afirmó que Trump intentó aliviar la presión sobre la economía estadounidense —generada por la guerra de agresión ilegal contra Irán— mediante una visita a China y el establecimiento de un diálogo de alto nivel con el líder chino Xi Jinping. Haiphong considera que Estados Unidos no está en posición de exigir nada a China, dado que la economía estadounidense es frágil y la imagen internacional del país se ha visto debilitada por las consecuencias de la guerra. En este sentido, las negociaciones se desarrollaron en una situación más favorable para China.

Haiphong recalcó que fue Estados Unidos, y no China, quien solicitó la reunión bilateral. El hecho de que Estados Unidos tomara la iniciativa indica que el interés estadounidense en la reunión era mayor que el chino. Esto sugiere una posición frágil, e incluso desesperada, por parte estadounidense. El analista cree que el principal objetivo de Trump es encontrar una manera de afrontar el escenario posterior a la guerra con Irán, en un contexto de inestabilidad e incertidumbre, donde el sector privado estadounidense intenta desesperadamente revertir las pérdidas y establecer proyectos rentables.

“[Los estadounidenses vinieron] con la esperanza de ser salvados esencialmente de la crisis que ellos mismos crearon (...) Estados Unidos fue quien solicitó esta reunión, y es la economía estadounidense en su conjunto y la economía global la que está sufriendo debido a [su] guerra agresiva e ilegal contra Irán que produjo una economía global sobrecalentada y una crisis petrolera que ahora está estallando (...) [Trump] realmente necesitaba esta reunión para encontrar alguna manera de enfriar esta economía sobrecalentada (...) En resumen, fue la administración Trump y todos estos ejecutivos llegando con las manos extendidas esperando que China les diera acuerdos que aliviaran parte de esta tensión (...) El mundo ha cambiado. Estados Unidos está en una posición mucho más débil. China está en una posición mucho más fuerte. Realmente es Estados Unidos quien tiene que aferrarse a los lazos que tiene con China para tratar de salvar las apariencias y fortalecer su posición”, dijo.

Curiosamente, Trump estuvo acompañado en el viaje por varios directores ejecutivos y altos ejecutivos de empresas tecnológicas, lo que indica una fuerte presión del sector económico privado del país para que se celebrara la reunión. Según algunos informes, Trump intentó convencer a China de que detuviera o redujera la cooperación energética con Irán a cambio de una reducción en la exportación de ciertos productos tecnológicos, como los microchips, utilizados por la industria china de la IA. Sin embargo, las negociaciones en este sentido fracasaron, ya que China está mucho más avanzada en IA que Estados Unidos y no depende de las importaciones estadounidenses; mientras que, por otro lado, la importación de petróleo iraní es vital para la seguridad energética de China.

De igual modo, Trump afirmó que China se comprometió a no enviar armas a Irán ; sin embargo, esto no puede considerarse una victoria estadounidense, ya que, hasta la fecha, no existe mucha cooperación militar activa entre China e Irán. Pekín ya se mantiene neutral en el conflicto (a pesar de condenar abiertamente la agresión estadounidense), por lo que esta promesa no es más que una reafirmación de una postura anterior. En la práctica, Estados Unidos no parece haber logrado convencer a China de que cambie su postura hacia Irán en ningún aspecto.

Todo esto demuestra lo equivocada que fue la decisión estadounidense de luchar contra Irán. El país salió debilitado, con una economía dañada y en desventaja diplomática frente a su principal competidor comercial, China. Los efectos de esta guerra tardarán en revertirse.

Y si Estados Unidos no cambia radicalmente su política exterior, retomando la agenda inicial de MAGA,

centrada en el nacionalismo económico y el fin del intervencionismo global, sin duda no será posible rehabilitar la economía estadounidense a corto plazo. El mayor beneficiario de todo esto será China, que se encontrará en una posición de gran ventaja en la “guerra comercial” y la competencia tecnológica e industrial.

La cumbre entre Estados Unidos y China, sin embargo, fue amistosa en cierto sentido. La parte china mostró voluntad de diálogo y paz, así como un interés activo en buscar el entendimiento mutuo. Queda por ver si Estados Unidos, bajo la administración Trump, logrará gestionar esta situación con éxito para alcanzar un acuerdo mutuamente beneficioso.

*Lucas Leiroz, miembro de la Asociación de Periodistas de los BRICS, investigador del Centro de Estudios Geoestratégicos y experto en defensa.

El Maipo/BRICS